

Mi nombre es María, soy hija de un inmigrante de Venezuela, ella vino a este país por trabajo. A ella se le negaron está bien muchas cosas como trabajos, educación y lo más importante salud.

Ella llegó embarazada y consiguió dónde quedarse con la poca plata que tenía. Durante el tiempo que estuvo en el país no recibió asesoramiento para tramitar el dni.

Unos meses después, intentando conseguir un trabajo en blanco para poder establecer si vivir en un lugar mejor, comenzó en su labor de parto. Al llegar al hospital no la dejaron entrar con excusa de que no tenía papeles legales. Con mucho dolor intentó volver a su casa. Suerte fue la que tuvo mi madre en ese momento al encontrarse con Romina barrios, estudiante de enfermería que la ayudó en el parto.

Mi madre lamentablemente falleció unas semanas después y Romina se hizo cargo de mí.

A día de hoy, estudio trabajo social para que el día de mañana no se le nieguen los derechos a nadie, dando a conocer la ley 25.871 artículo 8 que avala la vivencia y la salud.

Hola, soy Miguel Ramón y les vengo a contar mi historia sobre lo que me pasó en la escuela el 11/9/2012

Cuándo era niño quería ir a estudiar pero no me aceptaron ya que era migrante. La gente de esa escuela me discriminaban por mi color de piel y mi nacionalidad. Eso me hacía sentir mal ya que pensaba que algo en mi estaba mal por ser migrante. Gracias a qué me aceptaron en otra escuela me pudieron asesorar para hacerme el DNI, ahí supe que había una ley, la 25.871 articulo 7 que avala la educación nacional a cualquier nivel, y me di cuenta que aunque esa ley ya estaba establecida no significaba que los migrantes sigan sufriendo discriminación.

Cuando migré para Buenos Aires fue más que nada por la economía, allá (en Salta) no habia mucho trabajo. Lo más difícil fue extrañar a la familia (somos muchos hermanos) y la comunicación era casi nula (hablamos del campo). Me refugié mucho en mi hermano que había venido meses antes. Tardé en acostumbrarme casi 2 años.

Migré de Perú para juntar plata. Lo que más me costó fue la comida, era muy distinta a mi país. Extrañé mucho a mi familia (también muchos hermanos) y también me refugié en mi hermana que estaba en Argentina un año antes. Me comunicaba por cartas con mi abuela y mi mamá pero si quería hacer llamada tenía que ser en un lugar clandestino ya que era una llamada internacional y en ese momento no había (1996). No me costó acostumbrarme pero porque tenía a mi hermana acá.

Fue una oportunidad de la noche a la mañana, nos ofrecieron trabajo un domingo para partir un lunes a las tres de la tarde y mi hijo era un bebé que teníamos que tramitar el carnet de identidad de Josué, que me ayudó mi tía abogada y me entregaron en menos de 1 hora. Fuimos a casa hacer las maletas y no nos alcanzó tiempo para despedirnos de nuestras familias y partimos a Argentina, llegamos un 25 de mayo del 2004 al principio fue difícil acostumbrarse porque extrañábamos a nuestra familia, nos amenazaban por ser inmigrantes, una vez nuestro hijo se enfermó y no nos querían atender por lo mismo, después un incendio en Caballito en el cual murieron muchos paisanos salió en las noticias que los migrantes teníamos que tramitar la precaria, tramitamos eso y hicimos el documento y ya nos permitían ir al hospital y ser mejor atendidos.

Migre por problemas familiares, tuve que dejar a mi papá, mi profesión. Nunca pude ejercer en Argentina porque me pedían mucho dinero para convalidar mi título y no tenía esos medios. Los derechos de salud, mi derecho a estudiar un curso con salida laboral en un instituto privado si se cumplen nunca me trataron mal, discriminación si sufrí y sufro por parte de mis vecinos que desprecian al migrante, sobre todo al boliviano y por ende a mis hijos por mucho que sean Argentinos. Extraño mi país, mi cultura, mi clima, mi música, mi comida, si tuviera alguna oportunidad de irme me iría.